

Trayectorias laborales juveniles en México: transiciones y movilidad ocupacional en tres generaciones¹.

Fiorella Mancini²

Palabras claves:

Trayectorias laborales; movilidad ocupacional; jóvenes y transición a la adultez; precarización laboral.

Resumen:

Introducción

El objetivo de la ponencia es analizar, a partir de la EDER 2011 (Encuesta Demográfica Retrospectiva) de México, y desde la perspectiva de curso de vida, los cambios ocurridos en ciertas movilizaciones y transiciones ocupacionales durante la trayectoria laboral de varones y mujeres jóvenes de tres generaciones³ a la misma edad en México.

Para ello, el análisis se basa en el estudio de diferentes transiciones en el mercado laboral a partir de: 1. La primera entrada al mercado de trabajo y 2. tablas de movilidad entre los 20 y los 30 años de cinco transiciones ocupacionales específicas. Las transiciones que se contemplan en el análisis son:

1. transición entre sector “formal” e “informal”
2. transición entre posición asalariada y no asalariada
3. transición entre ocupación manual y no manual
4. transición entre tiempo completo y tiempo parcial
5. transición entre sector industrial y sector servicios

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014

² Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. fiorella@unam.mx

³ Para fines de esta ponencia, los términos generaciones y cohortes (de nacimiento) son intercambiables.

A través del análisis de tablas de movilidad para cada una de estas transiciones se pretende someter a prueba una hipótesis de cambio estructural que de cuenta del proceso de precarización, terciarización y desalarización de la fuerza laboral a edades tempranas, aunado al aumento de trayectorias laborales más “heterogéneas” a medida que las cohortes son más jóvenes. Bajo esta hipótesis, se admitiría que los procesos de globalización e internalización de la economía, habilitan y exigen una mayor heterogeneidad en ciertas transiciones ocupacionales y un aumento en la diversidad de las trayectorias laborales juveniles.

1. Datos, métodos y estrategias de análisis

Los datos utilizados provienen de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER) que fue realizada en el tercer trimestre de 2011 en México por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El objetivo de la encuesta es recolectar información sobre la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos que ha experimentado la población de México durante la segunda mitad del siglo XX y el inicio del siglo XXI, así como las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de vida de los individuos. Entre la información recolectada se encuentra la historia laboral de los individuos, investigando características particulares de cada uno de los trabajos tenidos a lo largo de la vida.

El estudio de las tres cohortes se realiza comparando los años de vida laboral hasta los 30 años de edad; esto permite ubicar el análisis en tres contextos económicos diferentes. La generación nacida en 1951-1953, llamada generación avanzada, tenía 20 años entre 1971 y 1973 y tenía 30 años en 1981 y 1983. Es decir, vivió esta etapa de su trayectoria laboral (hasta los 30 años de edad) durante el fin del periodo de desarrollo del modelo de sustitución de importaciones y el inicio de la crisis de los años ochenta (-son la generación “pre-crisis” de los años ochenta); la generación nacida en 1966-1968, llamada generación intermedia, tenía 20 años entre 1986 y 1988 y tenía 30 años entre 1996 y 1998, por ende, vivió el inicio de su trayectoria laboral durante la crisis de los años ochenta y la crisis de los años noventa (son “la” generación de la crisis de los ochenta) que coincide con la implementación del modelo neoliberal en México; y para la generación joven, nacida en 1978-1980, que tenían de 30 a 32 años en el momento de la encuesta, el rango de edades

estudiado representa el periodo más reciente de del modelo globalizador, ya que tenía 20 años entre 1998 y 2000 y tenía 30 años entre 2008 y 2010 (son la generación pos-crisis de los ochenta).

Por otra parte, el mercado laboral se distingue en cuatro categorías primero y luego, para mujeres, en cinco categorías (Coubés 2004, Rendón y Salas 1993):

1. el empleo agrícola: incluye cualquier ocupación en la agricultura, pesca o silvicultura.
2. el empleo no agrícola de micro y pequeña empresas: empresas de cinco personas o menos en el comercio y los servicios; empresas de 15 personas o menos en la industria.
3. el empleo no agrícola de mediana y gran empresa: Las medianas y grandes empresas son todas aquellas que tienen un número de empleados superior a estos rangos (más de cinco en el terciario, más de 15 en la industria).
4. y el empleo público: incluye los trabajadores empleados por los tres niveles de gobierno en las áreas de administración pública, sector educativo y sector salud.
5. para el caso de las mujeres se incluye la categoría “sin empleo” que corresponde a aquellas que habiendo trabajado alguna vez en su vida, no se encontraban trabajando a los 20 y/o a los 30 años de edad.

Tal como lo establece Coubés (2004), esta categorización del mercado de trabajo combina una diferenciación por sector económico (agricultura y no agricultura), una por sectores institucionales (sector privado y sector público), y una por tamaño de empresa. Este tipo de categorización permite el acercamiento tanto al debate sobre las transformaciones del mercado laboral en relación con la reestructuración económica como a las discusiones sobre la formalidad del empleo.

2. Resultados.

2.1 El primer empleo en México.

Los siguientes datos muestran las características del primer empleo en México en las tres cohortes de nacimiento por sexo.

En general, gran parte de la población que ingresa por primera vez al mercado laboral mexicano lo hace a edades muy tempranas (tabla 1) aunque, a la vez, la edad al primer empleo aumenta a medida que las cohortes son más jóvenes. Como es de esperarse, dicho aumento es mayor entre los varones puesto que, entre las mujeres, siempre ha sido más tardía la entrada al mercado laboral. En las tres cohortes, más de la mitad de la población masculina que alguna vez trabajó, tiene su primer empleo antes de los 17 años. Evidentemente, este valor es mucho menor para el caso de los mujeres.

Estos cambios, como se sabe, están directamente vinculados con el aumento en los niveles de educación de la población y la mayor permanencia en el sistema educativo. De todas maneras, en las tres cohortes son escasas las posibilidades de ingresar al mercado de trabajo por primera vez después de los treinta años.

Tabla 1. Edad al primer empleo por generación y sexo.

Rango de edades	Generación 1951-1953			Generación 1966-1968			Generación 1978-1980			Total
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	
Hasta 17 años	62.80	46.90	55.10	58.30	35.00	46.00	51.30	38.30	44.60	47.50
De 18 a 29 años	36.20	40.00	37.80	39.80	52.80	46.80	48.50	58.50	53.60	47.70
30 años o más	1.00	4.10	6.90	2.00	12.10	7.40	0.00	3.30	1.70	4.50
Media	15.72	20.09	17.91	16.34	20.27	18.43	17.23	19.05	18.17	18.19
Mediana	16.00	18.00	17.00	16.00	18.00	18.00	17.00	18.00	18.00	18.00
Moda	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00	18.00

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

La segunda tabla muestra el tipo de ocupación en el primer empleo por generación y sexo. Lo primero que indican estos datos es que es muy difícil ingresar al mercado de trabajo mexicano a través de ocupaciones de alta calificación. Para la mayoría de la población trabajadora de todas las cohortes y en ambos sexos, el primer empleo es prácticamente sinónimo de precariedad y baja calificación. Ello no solamente está vinculado con los bajos niveles educativos que, en general, tiene la mano de obra en el país a edades tempranas sino también con las exigencias de ingresar al mercado de trabajo antes de terminar los estudios o bien de combinar estudios y trabajo. Así, entre los varones predominan las ocupaciones como ayudantes y peones, comercio o servicios personales. Entre las mujeres se observa una preponderancia del trabajo doméstico, el apoyo administrativo y también el comercio.

Tabla 2. Ocupaciones en el primer empleo por generación y sexo

Ocupaciones	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Profesionistas	2.0	2.9	1.4	1.5	2.6	5.2
Técnicos	5.0	6.4	5.9	7.7	3.4	6.5
Educación	1.6	5.2	0.9	3.7	1.4	5.4
Arte y afines	1.1	0.7	1.3	0.0	0.7	1.2
Funcionarios y directivos	0.8	0.7	0.8	1.3	0.9	0.5
Agrícolas	9.8	2.1	11.5	1.7	3.2	1.2
De control	1.5	1.0	0.5	1.9	2.5	0.7
Artesanos y fabriles	8.9	5.5	9.7	4.6	9.0	4.9
Operadores de maquinaria	6.0	4.6	5.4	4.2	7.5	5.7
Ayudantes y peones	25.9	5.7	32.1	3.4	21.8	8.1
Conductores	2.7	0.2	2.8	0.0	3.0	0.5
Administrativos	2.2	1.3	3.4	1.2	1.9	1.3
Apoyo administrativo	7.1	19.5	6.4	24.1	7.0	17.3
Comercio	11.0	19.1	7.0	18.3	15.8	23.1
Vendedores ambulantes	1.9	1.4	1.0	1.8	2.3	0.7
Servicios personales	10.4	10.2	8.8	11.2	14.4	10.4
Domésticos	0.5	13.5	0.1	13.2	0.3	7.2
Vigilancia	1.5	0.0	0.8	0.1	2.3	0.0
Otros	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

A partir de la tabla 3 se comienza a observar con cierta claridad una tendencia que se mantendrá a lo largo de toda la información analizada en este trabajo: la segunda cohorte de nacimiento, especialmente entre los varones, es la más afectada por la precarización del mercado laboral, no sólo en su primer empleo, sino también entre los 20 y los 30 años de edad. En términos generales, ello estaría directamente vinculado con un llamado efecto período sobre este grupo poblacional en la medida en que su ingreso y primeros años en el mercado de trabajo fueron exactamente durante la década de los ochenta y noventa,

períodos especialmente afectado por la crisis económica y comienzos del cambio del modelo de acumulación hacia la globalización y la internacionalización de la economía. En este contexto, lo que se observa en la tabla 3 es que, entre los varones de la primera y la segunda cohorte aumentan los trabajadores manuales de baja calificación y disminuyen los trabajadores no manuales y de alta calificación. Parecería también que la cohorte más joven logra recuperar ciertos niveles de calificación de las ocupaciones en la medida en que disminuye considerablemente la proporción de varones de baja calificación en ocupaciones manuales (de 55 a 44 por ciento).

En el caso de las mujeres se observa un posible proceso de calificación laboral dado por el aumento entre las trabajadoras de alta calificación y cierta estabilidad de las posiciones más altas de la tabla. Ello estaría directamente vinculado con la entrada más tardía que tienen las mujeres con respecto a los varones: es decir, entran más tarde y, por lo mismo, más educadas, al mercado de trabajo; en cuanto tal, sus probabilidades de ingresar en ocupaciones de alta calificación son mayores.

En términos generales, lo que muestran estos datos es que es difícil ingresar al mercado de trabajo en empleos de alta calificación, aunque en la cohorte más joven la probabilidad es mayor que en las anteriores (evidentemente, están más educados y entran un poco más tarde).

Tabla 3. Ocupaciones manuales y no manuales según calificación en el primer empleo por generación y sexo

Ocupaciones	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
No manual alta	2.8	3.6	2.2	2.8	3.5	5.8
No manual baja	29.5	53.1	25.5	56.9	32.7	55.6
Manual alta	17.6	10.3	17.9	8.9	19.5	11.1
Manual baja	50.1	32.9	54.5	31.5	44.4	27.5

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Si se observa la rama de actividad exclusivamente, la tabla 4 muestra una esperada disminución de primeros empleos en actividades en el sector agrícola en ambos sexos a

medida que las cohortes son más jóvenes. También es importante señalar que si bien a nivel nacional y en toda la estructura ocupacional podría haber disminuido la actividad en el sector industrial, ello no es necesariamente así a la hora de evaluar el primer empleo de los mexicanos. Entre los varones, lo que se observa es un aumento en el sector industrial entre la primera y la segunda cohorte que se mantiene también en la tercera. Es decir, si bien México pudo haber presentado un proceso de desindustrialización durante los últimos treinta años, ello no se expresa o no se verifica cuando se analiza la situación del primer empleo. En otras palabras, el sector industrial (y la construcción) sigue siendo un importante espacio de absorción de mano de obra para quienes ingresan por primera vez al mercado de trabajo, tanto para varones como para mujeres. Por lo tanto, en cuanto a primer empleo se refiere, no se observaría un proceso de terciarización tan afianzado como en el resto del mercado de trabajo. La industria manufacturera sigue siendo uno de los sectores que absorbe más fuerza de trabajo al inicio de la trayectoria laboral (en varones y en mujeres y en todas las cohortes).

Tabla 4. Sector de actividad en el primer empleo, por generación y sexo

Sector actividad	de	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Agrícola		20.7	4.5	11.6	2.0	3.8	1.2
Industria y construcción	y	36.2	17.4	43.2	19.1	42.9	22.1
Comercio y transporte	y	18.1	20.5	15.1	23.3	26.5	28.9
Servicios		25.0	57.6	30.1	55.6	26.7	47.8

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Claramente, nadie es patrón en su primer empleo (tabla 5). Entre quienes ingresan al mercado laboral por primera vez se observa un aumento del trabajo no asalariado entre los varones y una importante disminución entre mujeres. Esta primera tendencia indicaría, efectivamente, un relativo proceso de desalarización entre los varones, especialmente entre la primera y la segunda cohorte y, al mismo tiempo, un proceso de salarización para las mujeres, evidencia que se ha encontrado en otros estudios sobre el tema. El otro dato

importante que se desprende de la tabla 5 es que los trabajadores sin pago disminuyen considerablemente, en varones como en mujeres, a medida que las cohortes son más jóvenes. A pesar de ello, el trabajo a destajo también aumenta entre los varones de la segunda cohorte.

Tabla 5. Posición en el primer empleo según generación y sexo

Posición en el trabajo	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Patrón	0.0	0.2	1.4	1.2	0.4	1.0
Trabajador por su cuenta	3.8	7.4	5.5	4.3	5.4	4.2
Asalariado	77.0	78.2	74.6	85.7	83.4	88.2
Trabajador a destajo	2.2	3.4	5.5	3.2	3.4	3.5
Trabajador sin pago	16.8	10.3	12.9	5.6	7.0	3.0
Otro	0.2	0.5	0.1	0.1	0.5	0.2

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Como era de esperarse, las jornadas completas son mucho más probables entre varones que entre mujeres. La intermitencia del trabajo femenino así como el trabajo a jornada parcial y las permanentes entradas y salidas de las mujeres en el mercado de trabajo explicarían este enorme desfase entre las horas trabajadas por mujeres y varones en cada una de las cohortes de nacimiento de observación (tabla 6)

Tabla 6. Jornada laboral en el primer empleo por generación y sexo

Jornada laboral	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
jornada completa	79,2	82,4	78,5	79,9	80,8	79,0
jornada parcial	20,8	17,6	21,5	20,1	19,2	21,0

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Una vez analizadas estas características del mercado laboral para el primer empleo entre la población mexicana de las tres cohortes, se pasa a observar la distribución de esta población por sector de actividad, tal como se definió en el apartado 1. Como era de esperarse, disminuye considerablemente el empleo en el sector agrícola a medida que las cohortes son más jóvenes.

Lo que muestra la tabla 7 es un contundente proceso de informalización de la mano de obra masculina entre la primera y la segunda cohorte y, al mismo tiempo, una disminución de la informalidad entre las mujeres. En el primer empleo de la cohorte más avanzada, 30 por ciento de los varones ingresaron a una micro o pequeña empresa; ese valor aumenta hasta 42.9 por ciento para la cohorte más joven. Una tendencia similar se observa en el caso de empleo público que disminuye de 5 a 3.5 por ciento. En el caso de las mujeres, mientras 39 por ciento, cuando ingresó al mercado de trabajo por primera vez lo hizo en una gran empresa, ese valor aumenta hasta 50 por ciento en la cohorte más joven. Estos datos refuerzan la hipótesis de impactos heterogéneos y diferenciados de las crisis económicas del país entre varones y mujeres. Aparentemente, del total de la población bajo estudio, son los varones de la cohorte intermedia los más afectados por los procesos de deterioro de las condiciones laborales en México durante los últimos años.

Tabla 7. Sector de empleo en el primer empleo por generación y sexo

Sector de actividad	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
sector agrícola	20.7	4.5	11.6	2	3.8	1.2
Micro y pequeña empresa	30	53.6	42.4	44.1	42.9	42.2
Mediana y gran empresa	44.4	38.8	41.7	47.2	49.8	53
sector público	4.9	3.2	4.3	6.7	3.5	3.7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

2. Movilidad ocupacional en México entre los 20 y los 30 años de edad

Se construyeron tablas de movilidad entre los 20 y 30 años para las tres generaciones de la encuesta con el objetivo de observar la movilidad general entre diferentes transiciones del mercado laboral y analizar si la frecuencia de las movilizaciones ha cambiado entre cohortes.

La tabla 8 muestra la movilidad ocupacional por sector de actividad entre mujeres de las tres cohortes de los 20 a los 30 años de edad. Varias tendencias se observan allí. En primer lugar, hay claramente una disminución de mujeres que no trabajan en ambas edades. Ello es un claro indicativo del aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo de los últimos años: más mujeres entran al mercado y, tal como lo habíamos visto, aunque lo hagan de manera más tardada que los varones, lo hacen también con mayores recursos educativos. Así, mientras 57 por ciento permanecía sin trabajar a los 20 y a los 30 años en la cohorte más avanzada, este valor disminuye hasta 38 por ciento entre las más jóvenes.

A pesar de este aumento en la incorporación de mujeres jóvenes al mercado de trabajo en los últimos años se observa, al mismo tiempo, una especie de intermitencia estructural de este grupo de población. Por ejemplo, en la primera cohorte, 43 por ciento de mujeres que estaban en el sector público a los 20 años, no tenían empleo a los 30 años. Es decir, casi la mitad de quienes trabajan en actividades públicas, dejaron de hacerlo diez años después. Como se sabe, en el proceso de transición hacia la vida adulta, esta etapa es decisiva en la vida de las mujeres mexicanas en la medida en que es el momento en el que se casan y, la mayoría de ellas, tiene hijos. En general, éstas son las principales razones asociadas al abandono del mercado de trabajo por parte de las mujeres. En la cohorte más joven, son las mujeres pertenecientes a empresas medianas y grandes (y por ende, podría pensarse que son las que están inmersas en situaciones de mayor formalidad) las que más se retiran del mercado de trabajo a los 30 años (34.7 por ciento).

En tercer lugar, lo que evidencian los datos es una disminución de la estabilidad laboral en empresas micro y pequeñas en las cohortes más jóvenes: mientras 61 por ciento de las mujeres de la primera cohorte permanece en esos establecimientos entre los 20 y los 30 años, ese valor desciende hasta 40.5 para la tercera cohorte. No obstante, de ellas sólo 25 por ciento asciende a empresas grandes y, en realidad, la mayoría (31 por ciento) se retira del mercado de trabajo.

Finalmente, a pesar de las intermitencias, en general, el panorama de movilidad por sector de actividad para las mujeres es relativamente optimista: a medida que las cohortes son más jóvenes más mujeres permanecen o ascienden tanto al sector público como a las empresas más formales de la economía entre los 20 y los 30 años de edad. Entre las mujeres que no tenían empleo a los 20 años, en la primera cohorte la mayoría pasa a tener un trabajo en el sector informal a los 30 años; en el resto de las cohortes la mayoría pasa a tener un trabajo en el sector formal. Ello indicaría dos procesos interrelacionados: por un lado, un aumento de la formalización entre los 20 y los 30 años para las tres cohortes de estudio y, por otro lado, un proceso de formalización en el tiempo a medida que las cohortes son más jóvenes. Es decir, el paso de los 20 a los 30 años era una transición más costosa, o más ardua, para las jóvenes de la cohorte más avanzada. O, en otras palabras, en la actualidad, para las mujeres que se encuentran en el mercado de trabajo, la probabilidad de movilidad “ascendente” entre los 20 y los 30 años de edad es mayor que en períodos anteriores.

Tabla 8. Movilidad laboral por sector de actividad en mujeres, por generación.

Generación 1951-1953						
<i>Mujeres</i>	20 años		30 años			Total
	Sin empleo	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	
Sin empleo	57.1	1.4	21.6	18.9	1.1	47.3
Agricultura	34.4	15.5	50.1	0	0	1.9
Micro y pequeña empresa	23.9	0	61	14.3	0.8	22.7
Mediana y gran empresa	33.2	0	13.4	52.9	0.5	26.4
Sector público	43.1	0	5.1	16.3	35.5	1.7
Total	42.6	0.9	28.7	26.4	1.4	100
Generación 1966-1968						
<i>Mujeres</i>	20 años		30 años			Total
	Sin empleo	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	
Sin empleo	50.4	0	20.4	24.1	5.1	47.2
Agricultura	58.7	24.8	16.5	0	0	1.8

Micro y pequeña empresa	22	0	56.6	19.5	1.9	18.4
Mediana y gran empresa	29.2	0	17.6	50.6	2.6	28.4
Sector público	24.9	0	0	20.9	54.2	4.3
Total	38.2	0.4	25.3	30.2	5.8	100
Generación 1978-1980						
	20 años			30 años		
<i>Mujeres</i>	Sin empleo	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	Total
Sin empleo	37.8	0.1	21.8	35.2	5	47.4
Agricultura	45.6	29.8	24.6	0	0	0.7
Micro y pequeña empresa	30.9	0	40.5	25.1	3.5	21.2
Mediana y gran empresa	34.7	0	23.3	39.2	2.8	29
Sector público	5.3	0	27.7	30.4	36.7	1.7
Total	34.9	0.3	26.3	33.9	4.6	100

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Para el caso de los varones se puede observar la misma tendencia que en los casos anteriores. En primer lugar, los sectores que retienen empleo son diferentes para cada una de las cohortes de análisis. Mientras en la primera y la segunda cohorte, son las empresas medianas las que más retienen trabajadores, en la tercera cohorte son las empresas pequeñas o micro establecimientos. Sin embargo, en la primera cohorte, 34 por ciento se encontraba en micro o pequeñas empresas a los 20 años y sólo 29 por ciento a los 30. Es decir, una buena parte de los informales lograba ascender a ocupaciones en sectores más formales o bien en el empleo público. De hecho, 37 por ciento de los informales a los 20 años, se encontraba en una gran empresa a los 30 años. En la segunda cohorte, en cambio, 72 por ciento se mantiene estable en micro establecimientos entre los 20 y los 30 años y sólo 24 por ciento logra ascender a empresas medianas o grandes. Una tendencia similar se observa para la tercera cohorte de trabajos. Estos datos, por lo tanto, estarían confirmando lo observado en el apartado anterior. Entre los varones, y contrario a las mujeres, se observa

un doble proceso de informalización del trabajo: por un lado, es cada vez más costoso para los jóvenes tener un mejor trabajo a los 30 años con respecto a los 20 y, por otro lado, las probabilidades de tener un trabajo formal a los 30 años son menores en la actualidad con respecto a tres décadas atrás.

Nuevamente, estos datos muestran un proceso diferenciado de inserción en el mercado laboral para varones y mujeres a través del tiempo. Mientras las posibilidades de transitar de lo informal a lo formal disminuyen para las cohortes más jóvenes de varones, en el caso de las mujeres son mayores. No son tan fáciles, en cambio, las posibilidades de mantenerse en el sector formal durante los diez primeros años (en promedio) de las trayectorias laborales femeninas.

Tabla 9. Movilidad laboral por sector de actividad en varones, por generación.

Generación 1951-1953						
20 años		30 años				
<i>Varones</i>	Agricultura	Micro pequeña empresa	y Mediana y gran empresa	Sector público	Total	
Agricultura	32.6	35.9	28.1	3.3	10.1	
Micro y pequeña empresa	0.6	58.3	37.4	3.7	34.3	
Mediana y gran empresa	0.2	18.3	76.8	4.7	49.7	
Sector público	0	14.2	12.9	72.9	5.9	
Total	3	29.3	58	9.8	100	
Generación 1966-1968						
20 años		30 años				
<i>Varones</i>	Agricultura	Micro pequeña empresa	y Mediana y gran empresa	Sector público	Total	
Agricultura	23.4	55.7	17.5	3.4	7	
Micro y pequeña empresa	0.7	71.7	24.3	3.3	43	
Mediana y gran empresa	0.6	21.4	73.2	4.8	44.5	

Sector público	0	29.9	9.9	60.1	5.6
Total	2	42.1	48.1	7.7	100
Generación 1978-1980					
	20 años		30 años		
Varones	Agricultura	Micro y Mediana y pequeña gran empresa		Sector público	Total
Agricultura	12.7	38.7	41	7.5	2.8
Micro y pequeña empresa	1.8	67.8	27	3.3	37
Mediana y gran empresa	0.2	30.1	63.5	6.2	54.8
Sector público	1.8	18.8	18.3	61.1	5.4
Total	0.9	41.3	49.2	8.6	100

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Con respecto a la calificación laboral (tabla 10), lo primero que se observa es un proceso de relativa movilidad ocupacional entre los varones. Es decir, en las tres cohortes, disminuye la proporción de manuales de baja calificación entre los 20 y los 30 años y, al mismo tiempo, aumenta la proporción de trabajadores en las demás posiciones. Ello indicaría que, en los diferentes períodos de tiempo analizados, entre los 20 y los 30 años se observa un relativo proceso de movilidad ocupacional ascendente o, en otras palabras, en general, a los 30 años los trabajadores masculinos se encuentran en una mejor posición ocupacional que a los 20 indicando, entre otras cosas, la importancia del tiempo en el afianzamiento de una determinada posición: a los jóvenes les toma una buena cantidad de años transitar hacia posiciones ocupacionales de un mejor nivel al que comenzaron.

Por otra parte, dichas probabilidades de ascenso disminuyen a medida que las ocupaciones son más calificadas. Es decir, las probabilidades de pasar de una ocupación no manual de baja calificación hacia una de alta calificación disminuyen considerablemente entre las cohortes más jóvenes. En la primera cohorte, 16 por ciento de quienes tenían una ocupación no manual baja a los 20 años, se encontraban en una posición de alta calificación a los 30; ese valor es de 9 y 14 por ciento en las cohortes más jóvenes, respectivamente.

Mientras en la primera cohorte, 100 por ciento de los varones de 20 años altamente calificados logra mantenerse en dicha posición a los 30, sólo lo logra 41 por ciento de los varones de la cohorte intermedia (la tercera cohorte logra recuperar el 100 por ciento de estabilidad en dicha posición). Ello es un indicativo más del profundo impacto de la crisis económica sobre la segunda cohorte de análisis, especialmente entre los trabajadores varones jóvenes. Parecería, entonces, en primera instancia, que en términos de movilidad ocupacional, entre los jóvenes es más difícil permanecer o mantener un cierto estatus ocupacional (alto) que transitar a una posición de mejor calificación. Ello, para el caso de los varones, podría estar directamente relacionado con el proceso de desalarización laboral que se observa entre los 20 y los 30 años.

En el caso de las mujeres que estaban trabajando entre los 20 y los 30 años de edad, en la segunda cohorte aumenta la proporción de trabajadoras que sufren una relativa descalificación entre esas edades. Es decir, mientras 22 por ciento de las trabajadoras era manual de baja calificación a los 20 años, ese valor asciende hasta 27 a los 30 años. Como parte de la misma tendencia, mientras en la cohorte más avanzada son las actividades no manuales de baja calificación las que más retienen a la población trabajadora femenina (83 por ciento), en la segunda cohorte son las ocupaciones manuales de baja calificación las que retienen el mayor número de mano de obra entre los 20 y los 30 años (78 por ciento). Ello también es indicativo de que si bien a lo largo de los últimos años las mujeres han experimentado relativos procesos de formalización y asalarización de la mano de obra, ello no necesariamente se corresponde con procesos de calificación laboral, especialmente en la cohorte más afectada por la crisis económica.

Tabla 10. Movilidad ocupacional entre los 20 y los 30 años por generación y sexo.

Generación 1951-1953					
	20 años		30 años		
<i>Varones</i>	No manual alta	No manual baja	Manual alta	Manual baja	Total
No manual alta	100	0	0	0	0.2
No manual baja	15.6	64.6	12.3	7.5	29.2
Manual alta	3.6	12.4	74.1	9.8	29.5
Manual baja	2.9	17.1	33.1	46.9	41.1

Total	8.9	33.6	34.9	22.6	100
Mujeres					
No manual alta	0	100	0	0	0.2
No manual baja	2.6	82.8	2.7	11.8	50.4
Manual alta	0	10	66.3	23.7	16.4
Manual baja	0	14.2	13.2	72.6	33
Total	5.7	45.5	14.8	34	100

Generación 1966-1968

	20 años		30 años		
Varones	No manual alta	No manual baja	Manual alta	Manual baja	Total
No manual alta	40.5	0	0	59.5	0.5
No manual baja	8.7	63.2	15.7	12.3	26.2
Manual alta	1.8	18.6	68.3	11.3	33.5
Manual baja	4.8	14.6	37.7	42.9	39.8
Total	7.9	32.2	38.5	21.4	100

Mujeres

No manual alta	100	0	0	0	1.5
No manual baja	6	76.9	4.6	12.5	67.9
Manual alta	0	27.3	43.8	28.8	8.5
Manual baja	0	9.9	12	78.2	22
Total	7	58.1	7.8	27.1	100

Generación 1978-1980

	20 años		30 años		
Varones	No manual alta	No manual baja	Manual alta	Manual baja	Total
No manual alta	100	0	0	0	0.3
No manual baja	14.2	56.6	13.8	15.5	33.1
Manual alta	0.3	19.2	70.3	10.2	27
Manual baja	1.8	27.4	34.1	36.7	39.6
Total	8.5	39.5	31.7	20.2	100

Mujeres

No manual alta	100	0	0	0	2.5
----------------	------------	---	---	---	-----

No manual baja	4.1	68.4	12.1	15.4	60.4
Manual alta	0	41	44	15	12.7
Manual baja	1.1	28.7	2.1	68.2	24.4
Total	9.4	54.7	9.7	26.2	100

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Los siguientes cuadros indican una síntesis de los datos presentados hasta el momento. La tabla 11 muestra los movimientos asociados a la movilidad ocupacional de la población trabajadora en las tres cohortes de análisis. Allí se observa que en la primera cohorte, entre los varones, el mayor ascenso lo tienen los trabajadores más bajos de la tabla, es decir, los manuales de baja calificación. Al mismo tiempo, el mayor descenso lo sufren los trabajadores no manuales de baja calificación. Tal como se refirió anteriormente, parecería que en la cohorte más avanzada, era más fácil ascender desde posiciones más bajas que mantenerse en posiciones mejor calificadas. En la segunda cohorte, se observan proporciones de movilidad ocupacional descendente más grandes que en la primera cohorte en cada una de las categorías ocupacionales y, además, los que más sufrieron dicho descenso son los trabajadores mejor posicionados de la tabla, es decir, los no manuales de alta calificación. Ello está directamente relacionando con el efecto período de la crisis económica que ha afectado, de manera especial, al trabajador masculino de alta calificación.

En el caso de las mujeres, los procesos son bastante diferentes. En la primera y la segunda cohorte son las trabajadoras manuales de alta calificación las que más sufren una movilidad ocupacional descendente y en la tercera, en cambio, son las trabajadoras no manuales calificadas.

En síntesis, parecería que las probabilidades de movilidad ocupacional ascendente han sido especialmente afectadas durante la crisis de los años ochenta, observándose una leve recuperación en la cohorte siguiente.

Tabla 11. Síntesis de la movilidad ocupacional por generación y sexo.

Tipo de ocupación	Generación 1951-1953			Generación 1966-1968			Generación 1978-1980		
	Ascenso	Sin movilidad	Descenso	Ascenso	Sin movilidad	Descenso	Ascenso	Sin movilidad	Descenso
Varones									
No manual alta	0	100	0	0	40.5	59.5	0	100	0
No manual baja	15.6	64.6	19.8	8.7	63.2	28	14.2	56.6	29.3
Manual alta	16	74.1	9.8	20.4	68.3	11.3	19.5	70.3	10.2
Manual baja	53.1	46.9	0	57.1	42.9	0	63.3	36.7	0
Mujeres									
No manual alta	0	0	100	0	100	0	0	100	0
No manual baja	2.6	82.8	14.5	6	76.9	17.1	4.1	68.4	27.5
Manual alta	10	66.3	23.7	27.3	43.8	28.8	41	44	15
Manual baja	27.4	72.6	0	21.9	78.2	0	31.9	68.2	0

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Finalmente, la tabla 12 también sugiere varios elementos de síntesis. En primer lugar, claramente, la probabilidad de ascenso desde la agricultura aumenta a medida que las cohortes son más jóvenes, entre varones. En segundo lugar, la probabilidad de tránsito desde el sector informal hacia el sector formal disminuye en las cohortes más jóvenes entre varones y aumenta la probabilidad de tránsito desde el sector formal hacia el informal. Ello es un indicativo del proceso de informalización de la fuerza de trabajo masculina en los últimos años entre los más jóvenes del mercado laboral. En tercer lugar, entre las mujeres, la probabilidad de formalización aumenta pero también lo hace tránsito del sector formal hacia el informal.

Tabla 12. Síntesis de la movilidad laboral por generación y sexo.

Sector de empleo	Generación 1951-1953			Generación 1966-1968			Generación 1978-1980		
	Ascenso	Sin movilidad	Descenso	Ascenso	Sin movilidad	Descenso	Ascenso	Sin movilidad	Descenso
Varones									
Agricultura	67.3	32.6	0	76.6	23.4	0	87.2	12.7	0
Micro y pequeña empresa	41.1	58.3	0.6	27.6	71.7	0.7	30.3	67.8	1.8
Mediana y gran empresa	4.7	76.8	18.5	4.8	73.2	22	6.2	63.5	30.3
Sector público	0	72.9	27.1	0	60.1	39.8	0	61.1	38.9
Mujeres									
Agricultura	76.4	23.6	0	40.1	59.9	0	45.2	54.8	0
Micro y pequeña empresa	19.8	80.2	0	27.4	72.6	0	41.4	58.6	0
Mediana y gran empresa	0.7	79.2	20.1	3.7	71.5	24.8	4.3	60.1	35.6
Sector público	0	62.4	37.6	0	72.2	27.8	0	38.7	61.3

Fuente: elaboración propia con base en EDER 2011

Consideraciones finales

¿Qué nos indican, en conjunto, los datos aquí presentados sobre el trabajo laboral mexicano de los últimos años y su afectación a los jóvenes? Algunas respuestas provisionales que se desprenden de la información analizada indicarían que:

- La segunda cohorte parecería ser la más afectada en cuanto a las características del primer empleo, especialmente entre varones. Ello estaría directamente asociado con el momento de gran crisis económica en el que ingresa esta cohorte al mercado laboral.
- Las tendencias con respecto al primer empleo son diferentes por sexo: mientras hay un proceso de relativa pauperización para los varones, en el caso de las mujeres se observan mayores procesos de salarización, calificación y formalización al momento de la entrada al mercado laboral en la medida en que entran más tarde y más educadas que ellos.
- La entrada al mercado de trabajo es un proceso más arduo para varones que para mujeres (ellas ingresan menos pero las que entran, lo hacen en mejores condiciones).
- La movilidad ocupacional entre los 20 y los 30 años es claramente diferenciada por sexo.
- Entre los varones se observa un mayor proceso de informalización y precarización.
- Entre las mujeres se observa un mayor proceso de formalización y terciarización de la fuerza de trabajo.
- La desalarización laboral es un proceso masculino, especialmente en la segunda cohorte de análisis.
- La descalificación laboral afecta especialmente a los varones de la segunda cohorte

Todo ello sería indicativo de que las transiciones entre sectores de empleo son diferentes entre las tres generaciones (cambio estructural/ generacional); que existe una mayor frecuencia del paso del sector formal al informal entre los trabajadores jóvenes de las nuevas generaciones y que los procesos de precarización laboral asociados a las crisis económicas afectan, de manera contundente, a los más jóvenes del mercado de trabajo, especialmente, a los varones que recién ingresan al mercado laboral.

Bibliografía

Coubés, ML (2004). "Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo". En Coubes Marie-Laure, Zavala de Cosío María Eugenia y Zenteno, René. *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*. México. Porrúa, El Colegio de la Frontera Norte.

García, B y Orlandina de, Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Colmex.

Rendón, Teresa y Salas, Carlos (1993), "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, México, agosto.

Anexo 1. Clasificación de ocupaciones

No manual alta	Profesionistas Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social
No manual baja	Técnicos Trabajadores de la educación Trabajadores del arte, el espectáculo y el deporte Trabajadores de control en fábricas, industrias, reparación o mantenimiento Actividades administrativas Trabajadores de apoyo en actividades administrativas Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas
Manual alta	Artesanos y trabajadores fabriles Operadores de maquinaria Conductores y ayudantes de conducción
Manual baja	Trabajadores agrícolas Ayudantes y peones en fabricación artesanal, industrial y reparación o mantenimiento Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios Trabajadores en servicios personales Trabajadores en servicio doméstico Trabajadores en servicios de protección y vigilancia Otros trabajadores no especificados

Anexo 2.
Clasificación
de ramas de
actividad

Primarias	Agrícolas
-----------	-----------

Secundarias	Minería Electricidad, agua y gas Construcción Industria manufacturera
-------------	--

Terciarias	Comercio Transporte Servicios de información Servicios financieros Servicios inmobiliarios Servicios profesionales Servicios de dirección Servicios de empresas Servicios educativos, de salud y culturales Servicios de Alojamiento y de alimentos Otros servicios personales Servicios públicos y de gobierno
------------	--
